

Desatémonos la conciencia

Ahora que yo ya no puedo dille a mi madre que por favor deje de llorar y dale un abrazo gigante. Ahora que yo ya no puedo dille a todas las redes sociales que la revolución que tienen montada ha de durar más de tres días, que de nada sirve ofenderse tres días si al cuarto somos ignorantes otra vez. Ahora que yo ya no puedo tenéis que luchar por mí. Reconozco que yo tampoco di todo lo que podía dar, pero pido que vosotras os dejéis la piel, pido que vosotras acabéis con esto, que vosotras alcancéis la libertad, porque os la merecéis.

Rebeca, Leonor, Romina, Rosa, no merecéis empezar el año siendo asesinadas. Tú no merecías el rato que pasaste cuando corrías hacia tu portal porque alguien te estaba sigilendo, ni esa chica merecía llorar delante del espejo cada noche porque una vez más no pudo asumir que las mujeres somos más que un canon de belleza a cumplir, y se derrumbó pensando que no daba la talla.

Yo tampoco lo merecía, solo volvía a casa después de una noche tranquila y de acompañar a una amiga para asegurarme de que al menos ella llegaba viva. Volvía alerta como siempre, no sé si por miedo propio o por el que me ha metido la sociedad, por el que sin querer te llega cuando escuchas otra agresión más. Estaba pendiente del móvil porque una vez más mi madre estaba atenta y advirtiéndome de que no me volviera sola tan tarde, pero yo que siempre he dicho que no iba a dejar de hacer lo que quisiera por miedo o riesgo ahí estaba, sola. Dos minutos después lo habría dado todo por tener a alguien que me hubiera podido ayudar, dos minutos después me arrepentí de ser valiente por una vez.

No sé de donde aparece pero me persigue, yo aligero el paso aunque su ritmo siempre consigue ser mayor al mío. Intento pensar que lo estoy malinterpretando, que solo es una persona más que vuelve a casa como yo y que lleva prisa por llegar, no quiero creerme que me esté pasando a mí. La calle se hace cada vez más larga y oscura y finalmente opto por correr, pero es tontería, antes de dar el primer paso su largo brazo se extiende hacia mí. Me agarra, me agarra y no me deja ir. Me aprieta fuerte la muñeca y escucho su respiración, cada vez más cerca y hambrienta. Me resisto, intento esquivarlo y apartarlo, hiperventilo, intento gritar... pero me ha consumido la voz. Con su otra mano baja por mi pecho y yo, incapaz de mirarlo a los ojos soy cada vez más pequeña. Ojalá fuera un mal sueño.

Ahora estoy sin ropa y a mis ojos sin dignidad, ahora tengo un monstruo encima, ansioso por hacerme suya.

Saco toda mi fuerza en un último intento de huir, y no sirve de nada, vuelvo a notar toda su rabia contra mí y cómo me mira advirtiéndome que de ahí no me voy a ir nunca. Yo insisto en no rendirme, pero toda mi resistencia acaba, acaba con su mano en mi cuello y mi último aliento pidiendo ayuda y justicia.

Si esta vez me ha tocado a mí, solo pido ser la última y entonces habrá merecido la pena.

Solo pido que pongáis el grito en el cielo y queméis el patriarcado y no, no por haber sido yo, si no por haber sido otra más, por ser ahora una menos. Porque nos están matando, nos están juzgando por cada prenda y cada acto, porque la mochila pesa cada vez un poco más y al final lo que tiene que florecer se marchita. Porque no nos dejan ser y todo por ser mujer.

Porque, señor juez, que la chica fuera actriz en el colegio no es excusa para no creerla, y que la paliza que le dio Raúl a su mujer buscara solo la muerte y no además el sufrimiento

previo tampoco es motivo para rebajar la pena. Porque ya no hay excusas para seguir tapando el vaso desbordado, porque la gota que lo colmó cayó hace tiempo y muchos siguen callados.

Desatémonos, llevamos siglos atadas, nos quitaron el nudo de las manos pero nos lo dejaron en la conciencia y aquí seguimos, pensando que ser mujer es un rol con instrucciones, pero no, no venimos con manual, venimos con ganas de ser libres y brillar por lo que llevamos dentro. Porque la única norma que deberíamos estar obligadas a cumplir es la de disfrutar de la vida siempre y es la única que nos impiden con su mente cerrada y su ojos llenos de superioridad, es la única que lleva el viento en contra y en forma de huracán. Un huracán sin nombre de mujer que arrasa con toda la que tuvo el valor de enfrentarse al mundo sin ser hombre, que levanta salarios y favorece la desigualdad, que te toca por debajo de la falda en mitad de la discoteca y que te grita desde la otra acera cuando nos ve solas por la calle. Pero un huracán que a diferencia de otros no es provocado por la impredecible naturaleza, si no por los pasos de todo machista, por el llanto de todos los pequeños que han de ver sufrir a mamá, por todos los últimos suspiros de quienes queriendo vivir fueron obligadas a macharse y al que por tanto, podemos hacer frente. Nadie puede hacer frente a la nube para evitar que llueva, ni frenar el viento que sopla fuerte del sur, pero sí que se puede combatir al machismo. Por eso pido que os arméis, con la conciencia más fuerte que nunca, dejando a un lado la casi utopía que esto supone y teniendo por una vez más esperanza que nunca en llegar a ser quienes lograron liberar a la mujer. Luchad por vuestra hermana, por vuestras amigas, por hacer justicia a las vidas que llevaron vuestras abuelas. Luchad y creed en vosotras, desde aquí yo sé que sois fuertes.

Y sé que todo es fácil decirlo, pero si esta vez me ha tocado a mí, me niego a que os pase a ninguna más. Porque nadie merece pasar lo que pasé, ni acabar enterrada donde solo un monstruo sabe, mientras muchos sufren y me buscan sin consuelo, ninguna madre debería vivir el dolor de perder a su hija, de ver cómo alguien se la arrebata sin motivo alguno sin poder ni siquiera darle un último beso. Sé que él confesó que me había matado pero no mi paradero y que ahora lo estarán juzgando, pero yo no me fío nada de la justicia, sé que una vez más algo de culpa caerá sobre mí y encontrarán motivos para quitarle valor a sus hechos. Sin haber nada que realmente haga justicia a cualquier gesto de violencia de género las condenas son cada vez más bajas. Vamos para atrás, corremos de espaldas y acelerando con cada asesinada más, con cada condena reducida, con cada risa por ridiculizar a una mujer y con cada día en el que no cambia nada. Y ya no es solo miedo, es rabia y tristeza porque quiero veros ser, pero ser libres, y esto aún no llega.

Hoy 8 de marzo, os mando fuerza desde mi yo más profundo. La revolución ya ha empezado y quiero veros brillar a todas, por vosotras, por mí, por las vuestras y porque este año no le pase a ninguna más. Por conseguir ser, mujer ármate.